



SIGMUND FREUD

PRIMERA TOPICA DEL “PSICOANALISIS”

LO INCONSCIENTE (1915)

I. Justificación de lo inconsciente

Desde muy diversos sectores se nos ha discutido el derecho de aceptar la existencia de un psiquismo inconsciente y de laborar científicamente con esta hipótesis. Contra esta opinión podemos argüir, que la hipótesis de la existencia de lo inconsciente es necesaria y legítima, y además, que poseemos múltiples pruebas de su exactitud. Es necesaria, porque los datos de la conciencia son altamente incompletos. Tanto en los sanos como en los enfermos, surgen con frecuencia, actos psíquicos, cuya explicación presupone otros de los que la conciencia no nos ofrece testimonio alguno. Actos de este género son, no sólo los **fallos** y los **sueños** de los individuos sanos, sino también todos aquellos que calificamos de síntomas y de fenómenos obsesivos en los enfermos.

Nuestra cotidiana experiencia personal nos muestra ocurrencias, cuyo origen desconocemos... estos actos conscientes resultarán faltos de sentido y coherencia si mantenemos la teoría de que la totalidad de nuestros actos psíquicos ha de ser dada a conocer por nuestra conciencia y, en cambio, quedarán ordenados dentro de un conjunto coherente e inteligible si interpolamos entre ellos los actos inconscientes, deducidos... los experimentos hipnóticos, y especialmente la sugestión posthipnótica, demostraron ya, antes del nacimiento del psicoanálisis, la existencia y la actuación de lo anímico inconsciente...

La experiencia muestra también que, cuando se trata de otras personas, sabemos interpretar muy bien, esto es, incluir en la coherencia anímica, aquellos mismos actos a los que negamos el reconocimiento psíquico cuando se trata de nosotros mismos. La investigación es desviada, pues, de la propia persona, por un obstáculo especial, que impide su exacto conocimiento...

Así, pues, habríamos de aceptar no sólo una **segunda conciencia**, sino toda una serie ilimitada de estados de conciencia, ocultos a nuestra percepción e ignorados unos a otros....

II. La multiplicidad de sentido de lo inconsciente y el punto de vista tópico

... Existen actos psíquicos de muy diversa categoría...

un acto psíquico pasa generalmente por dos estados o fases, entre los cuales se halla intercalada una especie de examen (**censura**). Si al ser examinado por la censura es rechazado, le será negado el paso a la segunda fase, lo calificaremos de «**reprimido**» y tendrá que permanecer inconsciente...

No es todavía consciente, pero sí capaz de conciencia (según la expresión de J. Breuer). Quiere esto decir, que bajo determinadas condiciones, puede llegar a ser sin que a ello se oponga resistencia especial alguna, objeto de la conciencia. Atendiendo a esta capacidad de conciencia, damos también al sistema consciente el nombre de «**preconsciente**». Si más adelante resulta que también el acceso de lo preconsciente a la conciencia se halla codeterminado por una cierta censura, diferenciaremos más precisamente entre sí los Preconsciente y Consciente.

IV. Tópica y dinámica de la represión

...podemos sustituir el término «carga psíquica» por el de «**libido**»...

Hemos de suponer, pues, que en el sistema Inconsciente existía un sentimiento erótico, que aspiraba a pasar al sistema Preconsciente pero... se retiró de él, como en un intento de fuga, y la carga inconsciente de libido de la representación rechazada fue derivada en forma de angustia....

V. Cualidades especiales del sistema Inconsciente

...El nódulo del sistema Inconsciente está constituido por representaciones de **instintos**, que aspiran a derivar su carga, o sea por **impulsos**... esto es apartado luego por la labor de la censura que actúa entre los sistemas Inconsciente y Preconsciente...

Los procesos del sistema Inconsciente se hallan fuera de tiempo, esto es, no aparecen ordenados cronológicamente, no sufren modificación ninguna por el transcurso del tiempo y carecen de toda relación con él. También la relación temporal se halla ligada a la labor del sistema Consciente.

Los procesos del sistema Inconsciente **carecen también de toda relación con la realidad**. Se hallan sometidos al **principio del placer** y su destino depende exclusivamente de su fuerza y de la medida en que satisfacen las aspiraciones de la regulación del placer y el placer...

Los procesos inconscientes no se nos muestran sino bajo las condiciones del fenómeno onírico y de las neurosis...

De por sí, **son incognoscibles** e incapaces de existencia, pues el sistema Inconsciente es cubierto muy pronto por el Preconsciente...

También la memoria consciente parece depender por completo del sistema Preconsciente y debe distinguirse de las huellas mnémicas en las que se fijan los sucesos del sistema Inconsciente

VI. Relaciones entre ambos sistemas.

... Vemos en efecto, que ciertas ramificaciones del sistema Inconsciente devienen conscientes, como **formaciones sustitutivas** y como **síntomas**, generalmente después de grandes deformaciones... [sublimación]

Lo inconsciente es rechazado por la **censura** al lle-

gar a los límites de lo preconciente, pero sus ramificaciones pueden eludir esta censura, organizarse en alto grado y llegar en lo preconciente hasta una cierta intensidad de la carga, traspassada la cual intentan imponerse a la conciencia, ...

En la práctica psicoanalítica, se nos ofrece la prueba irrefutable de la existencia de la segunda censura, o sea de la situada entre los sistemas Preconciente y Consciente...

VII. El reconocimiento de lo inconsciente

Todo lo que hasta aquí hemos expuesto sobre el sistema Inc. puede extraerse del conocimiento de la **vida onírica** y de la **neurosis** de transferencia. No es, ciertamente, mucho; nos parece en ocasiones oscuro y confuso....

INTRODUCCION AL PSICOANALISIS (1917)

El tratamiento psicoanalítico se limita exteriormente a una conversación entre el sujeto analizado y el médico. El paciente habla, relata los acontecimientos de su vida pasada y sus impresiones presentes, se queja y confiesa sus deseos y sus emociones. El médico escucha, intenta dirigir los procesos mentales del enfermo, le aconseja, da a su atención determinadas direcciones, le proporciona toda clase de esclarecimientos y observa las reacciones de comprensión o incomprensión que de esta manera provoca en el... Las palabras, primitivamente, formaban parte de la magia y conservan todavía en la actualidad algo de su antiguo poder... Las palabras provocan afectos emotivos y constituyen el medio general para la influenciación recíproca de los hombres. No podremos, pues, despreciar el valor que el empleo de las mismas pueda tener en la psicoterapia, y asistiríamos con interés, en, calidad de oyentes, al diálogo que se desarrolla entre el médico analista y su paciente. un sujeto neurasténico o histérico... se limitará a comunicar aquellos síntomas en los que su dolencia se manifiesta...

Se os ha habituado a fundar en causas anatómicas las funciones orgánicas y sus perturbaciones y a explicarlas desde los puntos de vista químico y físico, concibiéndolas biológicamente; pero nunca ha sido dirigido vuestro interés a la vida psíquica, en la que, sin embargo, culmina el funcionamiento de este nuestro organismo, tan maravillosamente complicado. Resultado de esta preparación es que desconocéis en absoluto la disciplina mental psicológica y os habéis acostumbrado a mirarla con desconfianza, negándole todo carácter científico y abandonándola a los profanos, poetas, filósofos y místicos... Es ésta la laguna que el psicoanálisis se esfuerza en hacer desaparecer... esperando descubrir el terreno común que hará inteligible la reunión de una perturbación somática con una perturbación anímica...

los procesos psíquicos son en sí mismos inconscientes... los procesos conscientes no son sino actos aislados o fracciones de la vida anímica total. Recordad con relación a esto que nos hallamos, por el contrario, acostumbrados a identificar lo psíquico con lo consciente, considerando precisamente la conciencia como la característica esencial de lo psíquico y definiendo la Psicología como la ciencia de los contenidos de la conciencia.

...el psicoanálisis se ve obligado a oponerse en absoluto a esta identidad de lo psíquico y lo Consciente... afirma que existen un pensamiento inconsciente y una voluntad inconsciente....

...la aceptación de los procesos psíquicos inconscientes... posee un íntimo Enlace...con el segundo de los principios esenciales... Contiene este segundo principio la afirmación de que determinados **impulsos instintivos**, que únicamente pueden ser calificados de **sexuales**, ... desempeñan un papel, cuya importancia no ha sido hasta el momento suficientemente reconocida, en la causación de las **enfermedades nerviosas y psíquicas** y, además, coadyuvan con aportaciones nada despreciables a la génesis de las más altas **creaciones culturales, artísticas y sociales** del espíritu humano.... Creemos que la **cultura** ha sido creada obedeciendo al impulso de las necesidades vitales y a costa de la satisfacción de los instintos... cada individuo que entra en la sociedad humana repite, en provecho de la colectividad, el sacrificio de la satisfacción de sus instintos.

... los **impulsos sexuales**, los cuales son aquí objeto de una **sublimación**, esto es, son desviados de sus fines propios y dirigidos a fines más elevados socialmente, faltos ya de todo carácter sexual. Pero esta organización resulta harto inestable: los instintos sexuales quedan insuficientemente domados y, en cada uno de aquellos individuos que han de coadyuvar a la obra civilizadora, perdura el peligro de que los instintos sexuales resistan a tal **represión**. Por su parte, la sociedad cree que el mayor peligro para su labor civilizadora sería la liberación de los instintos sexuales y el retorno de los mismos a sus fines primitivos,...

2. Los actos fallidos

... cuando una persona dice una palabra por otra (**Versprechen** = equivocación oral), escribe cosa distinta de lo que tenía intención de escribir (**Verschreiben** = equivocación en la escritura), lee en un texto impreso o manuscrito algo distinto de lo que en el mismo aparece (**Verlesen** = equivocación en la lectura o falsa lectura), u oye cosa diferente de lo que se dice (**Verhören** = falsa audición), claro es que sin que en este último caso exista una perturbación orgánica de sus facultades auditivas. Otra serie de estos fenómenos se basa en el olvido; pero no en un olvido duradero, sino temporal; por ejemplo, cuando no podemos dar con un nombre que nos es, sin embargo, conocido, y que reconocemos en cuanto otra persona lo pronuncia o logramos hallar por nosotros mismos al cabo de más o menos tiempo... Observaremos, sobre todo, que tales actos y tales olvidos se producen también en personas que, lejos de hallarse fatigadas, distraídas o sobreexcitadas, se encuentran en estado normal...

Cuando, por ejemplo, hemos olvidado temporalmente una palabra... que, como suele decirse, "tiene en la punta de la lengua" y que reconoce en el acto que otra persona la pronuncia ante él... Hay también casos en los que los actos fallidos se multiplican, se encadenan unos con

otros y se reemplazan recíprocamente. Olvidamos por primera vez una cita y formamos el decidido propósito de no olvidarla en la ocasión siguiente; pero llegada ésta nos equivocamos al anotar la hora convenida... Pero la equivocación oral más frecuente y la que mayor impresión produce es aquella que consiste en decir exactamente lo contrario de lo que queríamos...

el efecto de la equivocación oral tiene, quizá, un derecho a ser considerado como un acto psíquico completo, con su fin propio, y como una manifestación de contenido y significación peculiares. Hasta aquí hemos hablado siempre de actos fallidos, pero ahora nos parece ver que tales actos se presentan algunas veces como totalmente correctos, sólo que sustituyendo a los que esperábamos o nos proponíamos.

Este sentido propio del acto fallido aparece en determinados casos en una manera evidente e irrecusable. Si las primeras palabras del presidente de la Cámara son para levantar la sesión en lugar de para declararla abierta, nuestro conocimiento de las circunstancias en las que esta equivocación se produjo nos inclinará a atribuir un pleno sentido a este acto fallido. El presidente no espera nada bueno de la sesión, y le encantaría poder levantarla inmediatamente. No hallamos, pues, dificultad ninguna para descubrir el sentido de esta equivocación...

[Otros jemplos]: Cierta señora Y se enamoró, sin ser correspondido, de una muchacha que poco tiempo después contrajo matrimonio con el señor X. Aunque Y conoce a X hace ya mucho tiempo, y hasta tiene con él relaciones comerciales, olvida de continuo su nombre, y cuando quiere escribirle tiene que acudir a alguien que se lo recuerde. Es evidente que Y "no quiere saber nada de su feliz rival". Otro caso: Una señora pide a su médico noticias de una amiga común, pero al hacerlo la designa con su nombre de soltera, pues ha olvidado por completo el apellido de su marido. Interrogada sobre este olvido, declara que ve con disgusto el matrimonio de su amiga, pues el marido le es profundamente antipático.

Así, pues, habríamos resuelto con relativa facilidad el problema de los actos fallidos. No son casualidades, sino importantes actos psíquicos que tienen su sentido y deben su génesis a la acción conjunta o quizá, mejor dicho, a la oposición de dos intenciones diferentes...

3. Los sueños

1. Dificultades y primeras aproximaciones

Se descubrió un día que los síntomas patológicos de determinados sujetos nerviosos poseían un sentido, descubrimiento que constituyó la base y el punto de partida del tratamiento psicoanalítico. En este tratamiento se observó, después, que los enfermos incluían entre sus síntomas algunos de sus sueños, y esta inclusión fue lo que hizo suponer que dichos sueños debían poseer igualmente su sentido propio...

el fenómeno onírico es por sí mismo un síntoma neurótico que presenta, además, la inapreciable ventaja de poder ser observado en todo el mundo, incluso en los individuos de salud normal...

De este modo llegan a ser los sueños objeto de la investigación psicoanalítica...

Los médicos conocen casos en los que una enfermedad psíquica ha comenzado por un sueño

... Cuéntase también que varios personajes históricos hallaron en sus sueños estímulos para llevar a cabo determinados actos de gran trascendencia.

Resulta, pues, un tanto extraño este desprecio que en los círculos científicos se profesa con respecto al sueño.

En este desprecio veo yo una reacción contra la importancia exagerada que a los fenómenos oníricos se dio en tiempos antiguos... Sabemos asimismo que todos los pueblos antiguos han atribuido a los sueños un importante valor y los han considerado como prácticamente utilizables, hallando en ellos indicaciones relativas al futuro y dándoles el significado de presagios. En Grecia y otros pueblos orientales resultaba tan imposible una campaña militar sin intérpretes oníricos como hoy resultaría sin los medios de observación que la aviación proporciona...

Interpretar significa hallar un sentido oculto, y, naturalmente, no puede hablarse de nada semejante desde el momento en que se desprecia de este modo el valor de los sueños.

... tendremos que considerar como **caracteres esenciales de los sueños** aquellos que resulten comunes a todos ellos. Ahora bien: el primero de tales caracteres comunes a todos los sueños es el de que **cuando soñamos nos hallamos dormidos.**

Es evidente, pues, que **los sueños son una manifestación de la vida psíquica durante el reposo** ... , a mi juicio, podemos intentar caracterizar el reposo desde el punto de vista psicológico. El reposo es un estado en el que el durmiente no quiere saber nada del mundo exterior, habiendo desligado del mismo todo su interés. Retirándonos precisamente del mundo exterior, y protegiéndonos contra las excitaciones que de él proceden, es como nos sumimos en el reposo. Nos dormimos cuando nos hallamos fatigados del mundo exterior y de sus excitaciones,...

Los sueños no serían, por tanto, sino restos de la actividad psíquica del estado de vigilia, susceptibles de perturbar el reposo,...

Así, pues, los sueños **no serán otra cosa que la forma que el alma tiene de reaccionar durante el estado de reposo a las excitaciones que sobre ella actúan,...** representan realizaciones de deseos...

Su **contenido manifiesto** no nos revela nada sobre la excitación psíquica a la que deben su origen, y nos es imposible probar que tienden igualmente a alejar o a anular tal excitación. **Estos sueños deben ser interpretados, esto es, traducidos, y su deformación debe hacerse desaparecer reemplazando su contenido manifiesto por su contenido latente...**

Esta deformación onírica es la que da al sueño su singular apariencia y nos lo hace ininteligible...

Podemos decir también que la deformación del sueño es un producto de la elaboración onírica...

la censura y los medios de que dispone la deformación de los sueños son la **omisión, la modificación y la arbitraria agrupación** de los materiales ... para nosotros no hay en el sueño nada accidental o indiferente... precisamente por la elucidación de tales detalles, en apariencia tan insignificante y no motivada, es como llegamos a obtener las informaciones que nos interesan...

Llamaremos **contenido manifiesto** del sueño a aquello que el mismo desarrolla ante nosotros, e **ideas latentes** del sueño a aquello que permanece oculto y que intentamos descubrir por medio del análisis de las asociaciones que surgen en el sujeto a propósito de su sueño...

[El complejo de Edipo]

Determinadas observaciones nos muestran a qué tempranísima edad debemos hacer remontarse esta actitud, a la que hemos dado el nombre de complejo de Edipo para aparecer realizados, con muy ligeras modificaciones, en la leyenda que a Edipo tiene por protagonista los dos deseos extremos derivados de la situación del hilo; esto es, los de matar al padre y desposar a la madre. No quiero con esto afirmar que el complejo de Edipo agote todo lo que se relaciona con la actitud recíproca de padres e hijos, pues esta actitud puede ser mucho más complicada. Por otra parte, puede el complejo mismo hallarse más o menos acentuado y hasta sufrir una inversión, pero de todas maneras constituye siempre un factor regular y muy importante de la vida psíquica infantil, y si algún riesgo corremos en su estimación será más bien el de darle menos valor del que efectivamente posee que el de exagerar su influencia y efectos

MAS ALLA DEL PRINCIPIO DEL PLACER (1920)

...Sabemos que el principio del placer corresponde a un funcionamiento primario del aparato anímico y que es inútil, y hasta peligroso en alto grado, para la autoafirmación del organismo frente a las dificultades del mundo exterior. Bajo el influjo del instinto de conservación... queda sustituido el principio del placer por el principio de la realidad, que, sin abandonar el propósito de una final consecución del placer, exige y logra el aplazamiento de la satisfacción y el renunciando a algunas de las posibilidades de alcanzarla, y nos fuerza a aceptar pacientemente el displacer durante el largo rodeo necesario para llegar al placer. El principio del placer continúa aún, por largo tiempo, rigiendo el funcionamiento del instinto sexual, más difícilmente «educable»...

Mas ¿en qué relación con el principio del placer se halla la obsesión de repetición en la que se manifiesta la energía de lo reprimido? Es incontestable que la mayor parte de lo que la obsesión de repetición hace vivir de nuevo tiene que producir disgustos... la obsesión de repetición reproduce... sucesos del pasado que no traen consigo posibilidad alguna de placer y que cuando tuvieron lugar no constituyeron una satisfacción ni siquiera fueron desde entonces sentimientos instintivos reprimidos... La pérdida de amor y el fracaso... La tierna adhesión a uno de los progenitores, casi siempre al de sexo contrario, ... los celos provocados por el nacimiento de un hermanito, ... la infidelidad de la persona amada; ... Existen aquí algunos tipos, que retornan regularmente, ... Todas estas dolorosas situaciones afectivas y todos estos sucesos indeseados son resucitados con gran habilidad y repetidos por los neuróticos... Lo mismo que el psicoanálisis nos muestra en los fenómenos de transferencia de los neuróticos, puede hallarse de nuevo en la vida de personas no neuróticas, y hace en las mismas la impresión de un destino que las persigue de una influencia demoníaca que rige su vida...

De este modo conocemos individuos en los que toda relación humana llega a igual desenlace: ...hombres en los que toda amistad termina por la traición del amigo; ... amantes cuya relación con las mujeres pasa siempre por las mismas fases y llega al mismo desenlace. No nos maravilla en exceso este «perpetuo retorno de lo mismo» cuando se trata de una conducta activa del sujeto...

Mas, en cambio, sí nos extrañamos en aquellos casos en que los sucesos parecen hallarse fuera de toda posible influencia del sujeto y éste pasa una y otra vez pasivamente por la repetición del mismo destino. Piénsese, por ejemplo, en la historia de aquella mujer que, casada tres veces, vio al poco tiempo y sucesivamente enfermar a sus tres maridos y tuvo que cuidarlos hasta su muerte... Estos datos, que en la observación del destino de los hombres y de su conducta en la transferencia hemos hallado, nos hacen suponer que en la vida anímica existe realmente una obsesión de repetición que va más allá del principio del placer y a la cual nos inclinamos ahora a atribuir los sueños de los enfermos de neurosis traumáticas y los juegos de los niños... la obsesión de repetición... parece ser más primitiva, elemental e instintiva que el principio del placer al que se sustituye...

¿De qué modo se halla en conexión lo instintivo con la obsesión de repetición? Se nos impone la idea de que hemos descubierto la pista de un carácter general no reconocido claramente hasta ahora —o que por lo menos no se ha hecho resaltar expresamente— de los instintos y quizá de toda vida orgánica. **Un instinto sería, pues, una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior... un estado antiguo, un estado de partida... volviendo a lo anorgánico, podremos decir: La meta de toda vida es la muerte.** Y con igual fundamento: Lo inanimado era antes que lo animado. ... rodeos hacia la muerte, fielmente conservados por los instintos conservadores, constituirían hoy el cuadro de los fenómenos vitales. Si se quiere seguir afirmando la naturaleza, exclusivamente conservadora, de los instintos, no se puede llegar a otras hipótesis sobre el origen y el fin de la vida...

Hemos partido de la antítesis de instintos de vida e instintos de muerte. El amor... nos muestra una segunda polarización de este género: la de amor (ternura) y odio (agresión)... Desde un principio hemos admitido en el instinto sexual un componente sádico, que, como ya sabemos, puede lograr una total independencia y dominar, en calidad de perversión, el total impulso sexual de la persona... Mas ¿cómo derivar el instinto sádico dirigido al daño del objeto, del «eros», conservador de la vida? La hipótesis más admisible es la de que este sadismo es realmente un instinto de muerte, ... el cual toma por último al sobrevenir la primacía genital, y en interés de la procreación, la función de dominar al objeto sexual; pero tan sólo hasta el punto necesario para la ejecución del acto sexual... se convirtió nuestro instinto sexual en el «Eros», que intenta aproximar y mantener reunidas las partes de la sustancia animada, y los llamados generalmente instintos sexuales aparecieron como la parte de este «Eros» dirigida hacia el objeto. La especulación hace actuar al «Eros», desde el principio mismo de la vida, como «instinto de vida», opuesto al «instinto

de muerte» ... estos dos instintos que desde el principio luchan entre sí...

SEGUNDA TOPICA DEL PSICOANALISIS

“ESQUEMA DEL PSICOANÁLISIS” (1940)

El aparato psíquico

Suponemos que la vida anímica es la función de un Aparato... compuesto por varias piezas... semejante a un telescopio, un microscopio, o algo así.(...)

Llamamos ELLO a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas: su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica(...)

Los caracteres principales del YO...

El yo dispone... los movimientos voluntarios.

Tiene la tarea de la auto conservación, y la cumple tomando hacia afuera noticia de los estímulos, almacenando experiencias sobre ellos (en la memoria), evitando estímulos hiper intensos (mediante la huida), enfrentando estímulos moderados (mediante la adaptación) y, por fin, aprendiendo a alterar el mundo exterior de una manera acorde a fines para su ventaja (actividad); y hacia adentro, hacia el ello, ganando imperio sobre las exigencias pulsionales, decidiendo si debe consentírseles la satisfacción, desplazando esta última a los tiempos y circunstancias favorables en el mundo exterior, o sofocando totalmente sus excitaciones. En su actividad es guiado por las noticias de las tensiones de estímulo presentes o registradas dentro de él: su elevación es sentida en general como un displacer, y su rebajamiento, como placer.

... El yo aspira al placer, quiere evitar el displacer. Un acrecentamiento esperado, previsto, de displacer es respondido con la señal de angustia; y su ocasión, amenace ella desde afuera o desde adentro, se llama peligro. De tiempo en tiempo, el yo desata su conexión con el mundo exterior y se retira al estado del dormir, en el cual altera considerablemente su organización. Y del estado del dormir cabe inferir que esa organización consiste en una particular distribución de la energía anímica.

Como precipitado del largo período de infancia durante el cual el ser humano en crecimiento vive en dependencia de sus padres, se forma dentro del yo una particular instancia en la que se prolonga el influjo de estos. Ha recibido el nombre de SUPERYÓ. En la medida en que este superyó se separa del yo o se contrapone a él, es un tercer poder que el yo se ve precisado a tomar en cuenta.

Así las cosas, una acción del yo es correcta cuando cumple al mismo tiempo los requerimientos del ello, del superyó y de la realidad objetiva, vale decir, cuando sabe reconciliar entre sí sus exigencias.

Los detalles del vínculo entre yo y superyó se vuelven por completo inteligibles reconduciéndolos a la relación del niño con sus progenitores. Naturalmente, en el influjo de los progenitores no sólo es eficiente la índole personal de estos, sino también el influjo, por ellos propagado, de la tradición de la familia, la raza y el pueblo... De igual modo, en el curso del desarrollo individual el superyó recoge aportes de posteriores continuadores y personas sustitutivas de los

progenitores, como pedagogos, arquetipos públicos, ideales venerados en la sociedad.

Se ve que ello y superyó, a pesar de su diversidad fundamental, muestran una coincidencia en cuanto representan los influjos del pasado: el ello, los del pasado heredado; el superyó, en lo esencial, los del pasado asumido por otros.

En tanto, el yo está comandado principalmente por lo que uno mismo ha vivenciado, vale decir, lo accidental y actual.

Este esquema general del aparato psíquico habrá de considerarse válido también para los animales superiores, semejantes al hombre en lo anímico. Cabe suponer un superyó siempre que exista un período prolongado de dependencia infantil, como en el ser humano. Y es inevitable suponer una separación de yo y ello. La psicología animal no ha abordado todavía la interesante tarea que esto le plantea.

Doctrina de las pulsiones

Representan los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica. (...) Se puede, pues, distinguir un número indeterminado de pulsiones, y así se acostumbra hacer. Para nosotros es sustantiva la posibilidad de que todas esas múltiples pulsiones se puedan reconducir a unas pocas pulsiones básicas. Hemos averiguado que las pulsiones pueden alterar su meta (por desplazamiento); también, que pueden sustituirse unas a otras al traspasar la energía de una pulsión sobre otra. Tras larga vacilación y oscilación, nos hemos resuelto a aceptar sólo dos pulsiones básicas: Eros y pulsión de destrucción.

La meta de la primera es producir unidades cada vez más grandes y, así, conservarlas, o sea, una ligazón. La meta de la otra es, al contrario, disolver nexos y, así, destruir las cosas del mundo. Respecto de la pulsión de destrucción, podemos pensar que aparece como su meta última transportar lo vivo al estado inorgánico; por eso también la llamamos pulsión de muerte. (...)

En las funciones biológicas, las dos pulsiones básicas producen efectos una contra la otra o se combinan entre sí. Así, el acto de comer es una destrucción del objeto con la meta última de la incorporación; el acto sexual, una agresión con el propósito de la unión más íntima. Esta acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida. (...)

Nos representamos un estado inicial de la siguiente manera: la íntegra energía disponible de Eros, que desde ahora llamaremos libido, está presente en el yo-ello todavía indiferenciado y sirve para neutralizar las inclinaciones de destrucción simultáneamente presentes. (...)

Con la instalación del superyó, montos considerables de la pulsión de agresión son fijados en el interior del yo y allí ejercen efectos autodestructivos.

Es uno de los peligros para su salud que el ser humano toma sobre sí en su camino de desarrollo cultural. Retener la agresión es en general insano, produce un efecto patógeno (mortificación)..., destrucción de sí mismo por vuelta de la agresión hacia la persona propia, cuando se mesa los cabellos y se golpea el rostro con los puños, en todo lo cual es evidente que ella habría preferido infligir a otro ese tratamiento. (...)

(Selección de textos hecha por el profesor Pablo Causa)